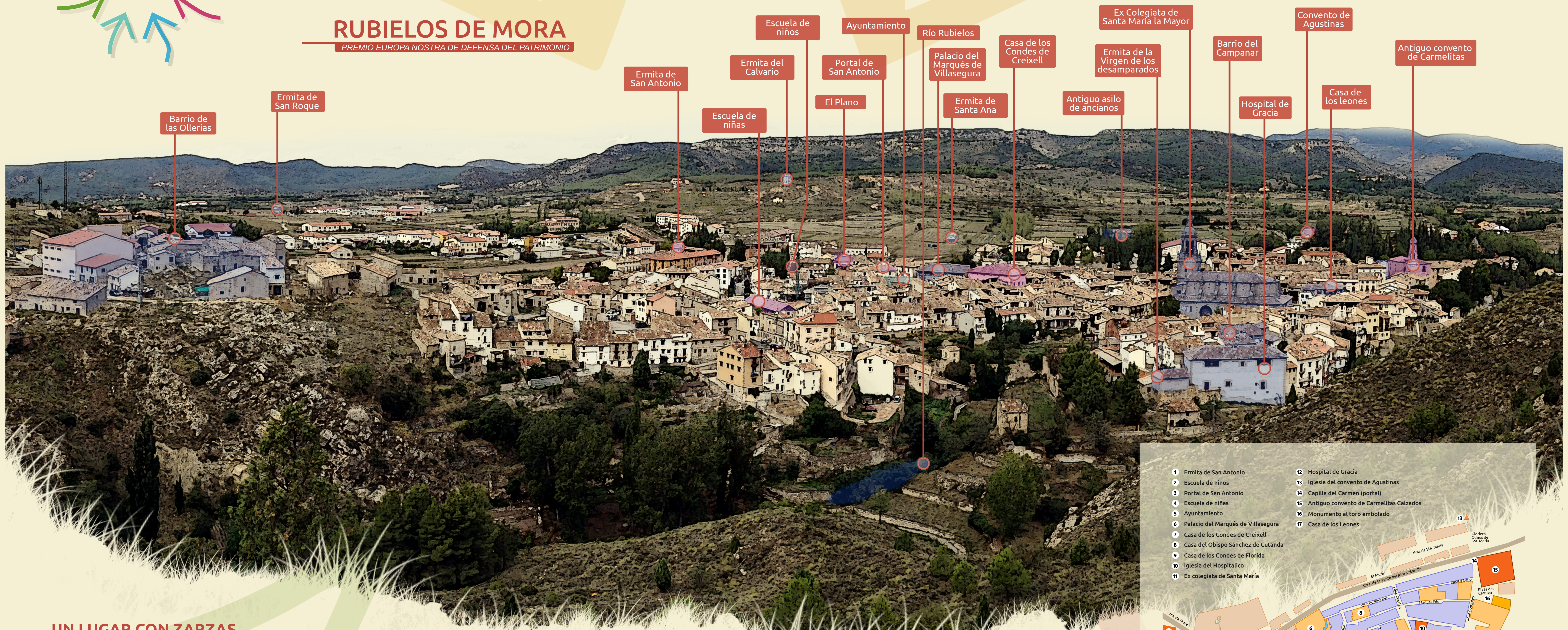


HISTORIA Y URBANISMO DE UNA VILLA ILUSTRE

RUBIELOS DE MORA

PREMIO EUROPA NOSTRA DE DEFENSA DEL PATRIMONIO



Barrio de las Ollerías

Ermita de San Roque

Ermita de San Antonio

Escuela de niñas

Ermita del Calvario

Escuela de niños

Ayuntamiento

El Plano

Portal de San Antonio

Río Rubielos

Palacio del Marqués de Villasegura

Ermita de Santa Ana

Casa de los Condes de Creixell

Antiguo asilo de ancianos

Ex Colegiata de Santa María la Mayor

Ermita de la Virgen de los desamparados

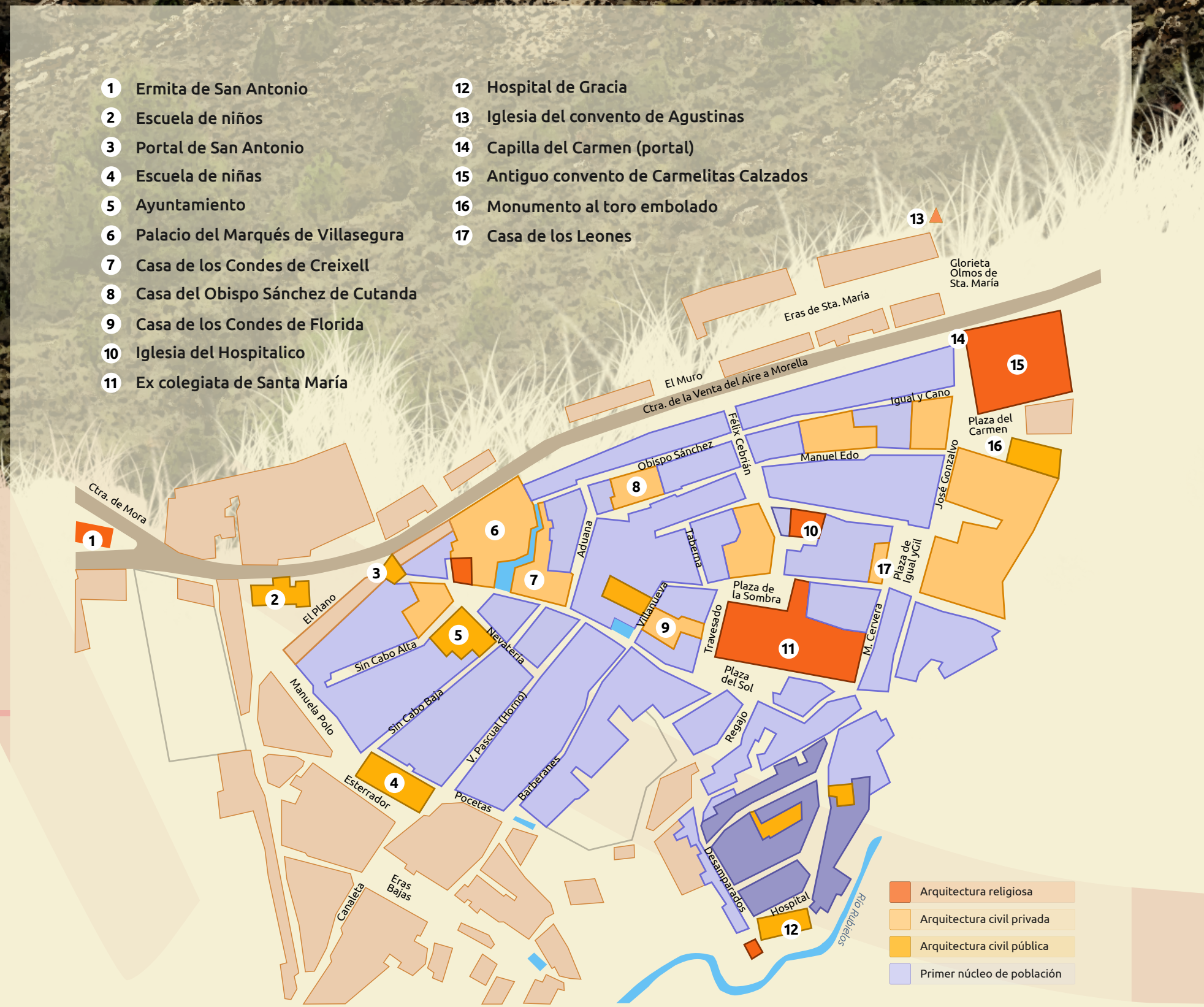
Barrio del Campanar

Hospital de Gracia

Convento de Agustinas

Casa de los leones

Antiguo convento de Carmelitas



UN LUGAR CON ZARZAS

Una de las posibles etimologías del nombre de Rubielos está relacionada con la expresión latina *rubus idoeus*, "lugar donde abundan las zarzas". Este primitivo origen romano de la población ha sido confirmado además por el hallazgo de un alfar y una lápida de esa misma época.

El siguiente momento histórico importante de esta población comienza en 1203, cuando es conquistada a los musulmanes por el rey aragonés Pedro II. Otro rey aragonés, Pedro IV el Ceremonioso, le concedió el título de Villa en 1366, poco antes de sufrir las consecuencias de una cruenta guerra entre los reinos de Aragón y Castilla.

Acabada la Edad Media, su población se especializó en la fabricación de paños y tejidos, muchos de los cuales se dedicaron a la exportación, manteniéndose algunas fábricas hasta pocos años después de la Guerra Civil de 1936.

¿SABÍAS QUE...?

Durante los siglos XVII y XVIII, Rubielos de Mora se distinguió por la producción de sus telares, herrerías y alfares. Estos últimos se concentraron en un barrio a las afueras de la población, todavía conocido como el barrio de las Ollerías.

EL ORIGEN Y LA EXPANSIÓN URBANA

El núcleo urbano se correspondía con el actual barrio del Campanar, situado en un promontorio desde el que se domina el curso del río Rubielos, así como una vasta planicie. Durante la Edad Media, sus casas se expandieron por el terreno llano formando una especie de abanico al crecer en torno a dos calles principales. Al final de estas dos calles se situaron los aún conservados portales de San Antonio y del Carmen, formando parte del recinto amurallado construido en el siglo XIV a raíz de la guerra con Castilla. Esta muralla, de poca consistencia, rodeaba toda la población y su trazado puede apreciarse todavía en el contorno de su casco histórico.